

El propio sello "Ediciones Pedagógicas" advierte que a Jodorowsky no deben leerlo "quienes se sobresaltan con los temblores corporales y con los pantalones caídos".

A la verdad "El loro de las siete lenguas" deja turulato al más audaz y provoca algunas náuseas: exceso de pipí y de lo mayor, avalanchas de semen y mucha situación sexual entre madres e hijos, hermanos y hermanas, personas con animales y otras preciosuras por el estilo.

Manifestado ese cierto malestar al autor, éste dictaminó que "Paula" tal vez tenía problemas para ir al baño, o no habría divisado a un hombre desde hacía meses... o se habría cortado un dedo haciendo empanadas de pino.

"Porque lo que es a mí -advirtió satisfecho- me

rowsky, y de ser el responsable en buena parte de la bulla que metió éste en su visita a Chile.

Muy "surrealizado", Lafourcade es uno de los personajes del libro, bajo el seudónimo de "Akk". Ahí lo leemos emborrachándose con Chanel N° 5, y besándole la pelvis amarilla a una hermana muerta y vestida de terciopelo verde, entre otros avatares.

La parte más cruel le corresponde a Gegé Vihuela, que no es otro que el fallecido ex presidente Gabriel González Videla, según infidencia de Lafourcade en su crónica dominical de "El Mercurio".

Don Gegé aparece en una escena de dormitorio con su esposa Pili, "descendiente de tres generaciones de banqueros llevando oro en las venas" y con insólito sentido erótico. Eso la lleva a obligar a que su Gegé se pasee en cuatro patas y levantando de vez en cuando la trasera contra la de la cama con su cadena de can al cuello. Para que en cierto momento le apronte a ella unos cuantos langüetazos en lugares privados, como caprichoso preámbulo de un ardiente acto de amor.

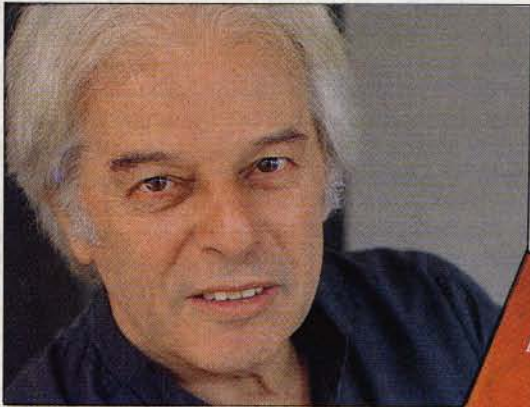
¿Que si resultará molesto para la viuda y la familia en cuestión?

Jodorowsky se abanica: los personajes públicos, a su juicio, les pertenecen a todos los ciudadanos, pudiendo éstos inventar de ellos lo que artísticamente se les ocurra.

Con este criterio, también se le atreve venenosamente a Neruda, que menciona como "Neruña": un Buda super enamorado de su ombligo y de toda su egocéntrica persona, según "El loro".

Pero como no todos han de ser personajes, también hay seres anónimos, como un tal Choche, de Cobquecura, viajando en tren con papá y mamá.

CAROLINA VARGAS



LOS LOROS SON TRADICIONALMENTE GARABATEROS. PERO "EL DE LAS SIETE LENGUAS" DE JODOROWSKY SE PASO, TALENTOSA Y SURREALISTICAMENTE, PARA EL OTRO LADO.



han corrido en la vida ríos de caca, de semen y de otras emociones que los demás conocen, pero no se atreven a confesar".

Será.

Lo que nadie puede negar es que el autor de "El loro" tiene talento y humor -negro por cierto-, pero que exagera con sus voladas surrealistas, que mezcladas con lo esotérico, se vuelven espesas.

"A mí me costó leerlo y a ratos me lateó de frentón", admitió derechamente Lafourcade, pese a su gran amistad desde la adolescencia con Jodo-

Papá saca la cabeza por la ventanilla degollándose en la pasarela de un puente metálico. Al salir la cabeza disparada rompe el vidrio de un vagón trasero dejando ciego con los fragmentos a un pasajero desprevenido, para luego ir a chocar con la mandíbula de otro, volándole siete dientes, y luego rematar en la falda de una embarazada que ¡plaf!, abortó ahí mismo. Sin contar con un pase por las piernas de una monjita que, aullando enloquecida, incitó a que un avisado tirara del cordón de emergencia con lo que el tren paró en seco. Momento para que todo el mundo se abalanzara a bajarse, haciendo papilla a la mamá del Choche. Desde entonces el muchachín, que ya era el tonto de Cobquecura, en su orfandad se ha puesto todavía más raro y anda hoy por hoy por todo Chile con el abrigo abotonado encima de la coronilla, según él para que no se note que le cortaron la cabeza. Afanoso desde chico por parecerse a su padre, el pobre se cree de veras degollado.

Si la historia no le da risa, quiere decir que usted no entiende el surrealismo jodorowskiano.

POR GRACIELA ROMERO